

La cita era el fin de semana del 4 al 6 de noviembre en Guadalajara; era el XI Encuentro Nacional de Responsables de Jóvenes. Tenía esa fecha apuntada desde septiembre pero llegó el 4 de noviembre y, después de darle muchas vueltas, decidí no ir por cuestiones familiares. No estaba contenta, tenía la sensación de que mi sitio estaba en Guadalajara, no sólo por mí, también porque he de estar al servicio de mi comunidad.

Con ese cosquilleo empecé a buscar combinaciones para irme. No iba a perderme todo lo que el Señor tenía preparado para mí ese fin de semana... Y, después de viajar durante toda la noche, llegué a Guadalajara a las 8:30 de la mañana. ¡¡¡Prueba superada!!!

El lema propuesto era “Embajadores de la Alegría”, así que entré por la puerta con una gran sonrisa y feliz porque sabía que eso era, exactamente, lo que el Señor quería para ese fin de semana. Y comprendí que lo quería, porque mi sonrisa, últimamente, se vendía bastante cara y necesitaba un “tirón de orejas”.

Fueron unos días de Gracia, de compartir con los hermanos de otras Diócesis; de comprender, una vez más, la grandeza de la Iglesia; fueron unos días de alegría, de sonreír a todas horas, de ser más conscientes de que somos la Sonrisa de Dios en el mundo.

Tuvimos la oportunidad de pararnos a pensar. La vida nos lleva entre preocupaciones y, entre que no nos permite “descansar” y que nosotros tampoco colaboramos mucho... El resultado es que nos dejamos llevar, sin “ocuparnos” de lo que sí está en nuestras manos. Y es que, aunque la responsabilidad es grande, somos unos afortunados.

Si hemos experimentado a Dios en nuestras vidas, que nos ama a pesar de nuestra pequeñez y de nuestros pecados, si conocemos nuestra misión que es la de evangelizar, si hemos tenido la gran suerte de encontrar nuestro sitio en el MCC... no nos queda más remedio que ser felices y contagiar al mundo con esa alegría, la alegría de los hijos de Dios.

Por medio de dinámicas, charlas, puestas en común, ratitos de ocio... de este Encuentro me he llevado muchas cosas.

Lo más importante, el abrazo del Padre, un abrazo continuo delante del Sagrario; a través de los hermanos, de los que ya conocía y de los que he conocido; a través de dar mi comunidad y recibir la de los demás.

Me he llevado las ganas y la ilusión de vivir el día a día con alegría; me he llevado un mensaje: “Sonríe, Dios te ama” y el compromiso de transmitirlo a mi Diócesis y a todas las personas que forman parte de mi vida, siendo “testigo” y sonriendo para que el mundo sonría.

Me llevo la certeza más grande cada día, de que mi vocación está en Cursillos, de que este es mi sitio, de que aquí me ha plantado el Señor para explotar mis talentos.

Y, si pierdo la sonrisa... también tengo el Sacramento de la Alegría, el Sacramento del Perdón para recibir Su Abrazo y volver a empezar.

Sólo me queda dar gracias a Dios por el regalo de este Encuentro. Y también pedir por aquéllas Diócesis para las que no son buenos tiempos, por las que están recomenzando y por todos los jóvenes, para que no perdamos la ilusión ni, por supuesto, la SONRISA.

¡¡¡DE COLORES!!!

Berta Sánchez Núñez
Diócesis de Granada